



## REGLAS DE ORO PARA LOS PSÍQUICOS

Es esencial comprender que la meditación puede representar una práctica muy peligrosa... si se entra en el camino del Conocedor sin la adecuada comprensión de lo que se está haciendo. Se debe aprender a conocer los campos de percepción que se abren a medida que uno se hace más sensible... Hay que saber discernir entre lo ilusorio y lo real. Desconfiar de los elogios y promesas mesiánicas. Hay que procurar dar un paso adelante, pero antes dos pasos en sencillez y moralidad. El primer mundo que el aspirante alcanza generalmente es el psíquico, el de la ilusión. Esto tiene su utilidad y penetrar en él es una de las experiencias más valiosas, siempre que las reglas del amor y la impersonalidad guíen al aspirante y todos los contactos sean sometidos a la mente discriminadora y al sentido común. El deseo del aspirante por progresar y su arduo esfuerzo le han obligado a despertarse o a ser consciente en el plano psíquico, el plano de las ilusiones vanas, de los deseos y de las realizaciones ilusorias. En tal reino se pone en contacto con una forma mental de Cristo o de algún grande y reverenciado Instructor. El mundo de la ilusión está lleno de estas formas mentales construidas en el transcurso de las edades por los amorosos pensamientos de los seres humanos, y el individuo, actuando por medio de su propia naturaleza psíquica, llega a hacer contacto con tal forma mental, la confunde con la realidad y se la imagina diciendo todo lo que él quisiera que dijera.

Mientras se encuentra en tal condición, su imaginación empieza a actuar, ve cuanto quiere ver y oye magníficas palabras de reconocimiento, que es lo que él ansía. No se le ocurre pensar que los guías de la raza están demasiado ocupados con sus actividades grupales y el entrenamiento de los pensadores más avanzados y líderes de la humanidad, mediante los cuales, Ellos actúan, para emplear su tiempo con los infantes de la raza.

I. K. Taimni